

SOCIEDAD

El juez abre diligencias contra Interior tras la denuncia por inseguridad en Picassent

Los funcionarios acudieron a los tribunales por un posible delito contra al falta de protección de los empleados

30.03.10 - A. RALLO | VALENCIA.

Un juez investiga ya las presuntas deficiencias de seguridad en la cárcel de Picassent. Esta vez, las protestas del sindicato de funcionarios de prisiones Acaip han llegado a manos de un magistrado tras la denuncia que los funcionarios presentaron contra la secretaria general de Instituciones Penitenciarias, Mercedes Gallizo.

En concreto, el juez del juzgado de primera instancia e instrucción número 3 de Picassent asumió ayer la investigación de las presuntas deficiencias, según informaron fuentes del Tribunal Superior de Justicia de la Comunitat (TSJCV).

El titular del juzgado ha solicitado a la prisión toda la información sobre las dependencias denunciadas, desde la apertura hasta su situación actual, una vez concluida la reforma. A continuación, el magistrado decidirá si cierra de manera cautelar la zona afectada.

El problema se centra, por el momento, en el módulo 11 de las instalaciones. Se trata de unas dependencias que acogen a una veintena de reclusos peligrosos, la mayoría clasificados como primeros grados. Precisamente fue en esa instalación donde se produjo el secuestro de tres funcionarios a finales de 2007.

Aquel incidente reveló las carencias de esa área. Y la dirección de la prisión aprovechó las ayudas del Plan E de Zapatero, para reformar el módulo y dotarlo de más seguridad.

Los funcionarios denunciaron recientemente que la actuación no cumple con el objetivo que se perseguía. En primer lugar, al menos en dos ocasiones, algunos internos han logrado abrir sus celdas. Se trata de puertas que pesan más de 100 kilos, según Acaip. Este problema ya se solucionó sin que se hayan repetido incidentes desde entonces, según indicaron ayer desde la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias. No obstante, el sindicato no descarta que se repita.

Los trabajadores también denunciaron el pasado viernes que otro interno logró sacar medio cuerpo fuera a través de la ventana de su celda. La lista de deficiencias es amplia. Se completa con las críticas a la ubicación de las ventanas, orientadas hacia otro patio, lo que puede provocar que los internos lancen objetos contra otros presos. Un foco de posibles incidentes.

Acaip también denunció los materiales que se han empleado en la reforma del módulo 11. No son los más apropiados para un centro penitenciario, donde la seguridad debe ser un objetivo primordial. Así, informaron que un recluso logró tirar una pared de una patada. En su interior, había un hierro de 50 centímetros. Un objeto muy peligroso en manos de un preso.

No es la única arma que los internos pudieron conseguir. Según se recoge en la denuncia, los pulsadores de la cisterna del wáter se extraen sin dificultad. De tal forma que se obtiene un tornillo de unos 15 centímetros de longitud.

La empresa que realizó las obras es Tragsa que, según el sindicato, no tiene ninguna experiencia en prisiones. Además, la misma compañía está remodelando otros módulos del centro. «No queremos que los problemas se repitan».